

Coyoacán: hallazgos recientes del Posclásico tardío

Resumen: El centro de Coyoacán de la ciudad de México representa un importante lugar de ocupación humana desde épocas tempranas hasta la actualidad y, durante el periodo Posclásico fue ocupado por la cultura tepaneca, la cual llegó a establecer un importante señorío en la región suroccidental de la cuenca de México, posteriormente conquistada por la Triple Alianza integrada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan. En este artículo se presentan los principales hallazgos arqueológicos en el área, así como dos recientes investigaciones llevadas a cabo por la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH, lo que permite tener un acercamiento a la configuración del asentamiento tepaneca en años previos a la conquista española.

Palabras clave: Coyoacán, Posclásico tardío, salvamento arqueológico, estructuras arquitectónicas.

Abstract: The center of Coyoacán in Mexico City represents an important site of human occupation from early periods to the present. Specifically during the Postclassic period it was occupied by the Tepanec culture, which established an important city in the southwestern Basin of Mexico and was later subjugated by the Triple Alliance, composed of Tenochtitlan, Texcoco, and Tlacopan. This paper discusses the main archaeological findings in the area and two recent research projects carried out by the Director's Office of Salvage Archaeology of the National Institute of Anthropology and History that sheds light on the configuration of Tepanec settlement prior to the Spanish conquest.

Key words: Coyoacán, Late Postclassic, salvage archaeology, architectural structures.

El Centro Histórico de la Delegación Coyoacán representa uno de los puntos preferidos para habitación, reunión y esparcimiento en la ciudad de México (fig. 1), además de que en él tienen lugar gran cantidad de actividades culturales en sus museos, institutos, centros culturales, así como al aire libre.

La zona ha contado con ocupación humana ininterrumpida desde épocas prehispánicas debido a su inmejorable ubicación geográfica, rodeada de suelos fértiles, ríos, manantiales de agua dulce y yacimientos de materias primas para la construcción, además de la riqueza y variedad de recursos naturales que las riberas del lago y los bosques circundantes le proporcionaban, todo lo cual fue factor para que, de acuerdo con diversas fuentes etnohistóricas del siglo XVI, durante el periodo Posclásico (900-1521 d.C.) se asentara el grupo de los tepanecas (Durán, 1867: 11; Acosta, 1894: 236 y 284), uno de tantos que migraron hacia la cuenca de México tras las inestabilidades políticas, conflictos y cambios climatológicos que provocaron la retracción de las fronteras mesoamericanas después del periodo Clásico (150-650 d.C.). Entre los asentamientos tepanecas se

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

** Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH. Profesor de asignatura ENAH-INAH.



© Fig. 1 Ubicación de Coyoacán en la ciudad de México.

pueden señalar Azcapotzalco, Coyoacán, Tlacoapan (Tacuba) y Atlacuihuayan (Tacubaya).

Tras la conquista española, los núcleos urbanos novohispanos se establecieron donde se asentaban los recintos ceremoniales y administrativos de las culturas prehispánicas, aprovechando la presencia de montículos y construcciones que sirvieron como cimentación a las nuevas edificaciones, además del trazo de las calles y las principales arterias de comunicación. Esta continuidad en el uso de los espacios sirvió a las altas esferas de la sociedad naciente para seguir ejerciendo el control político, religioso, social e ideológico de la población que habitaba dentro de sus límites y en sus inmediaciones.

En el presente trabajo se hace un breve recuento de los diversos hallazgos correspondientes al periodo Posclásico tardío que la Dirección de Salvamento Arqueológico (DSA) del INAH ha registrado en el centro de Coyoacán, lo cual sirve como marco para exponer los resultados de dos investigaciones que estuvieron a cargo de los autores, permitiendo apreciar la riqueza arqueológica que



© Fig. 2 Aro de juego de pelota que actualmente se halla en la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles.

yace enterrada en el subsuelo de este importante espacio de la ciudad de México, y vislumbrar la configuración del asentamiento prehispánico a la llegada de los españoles.

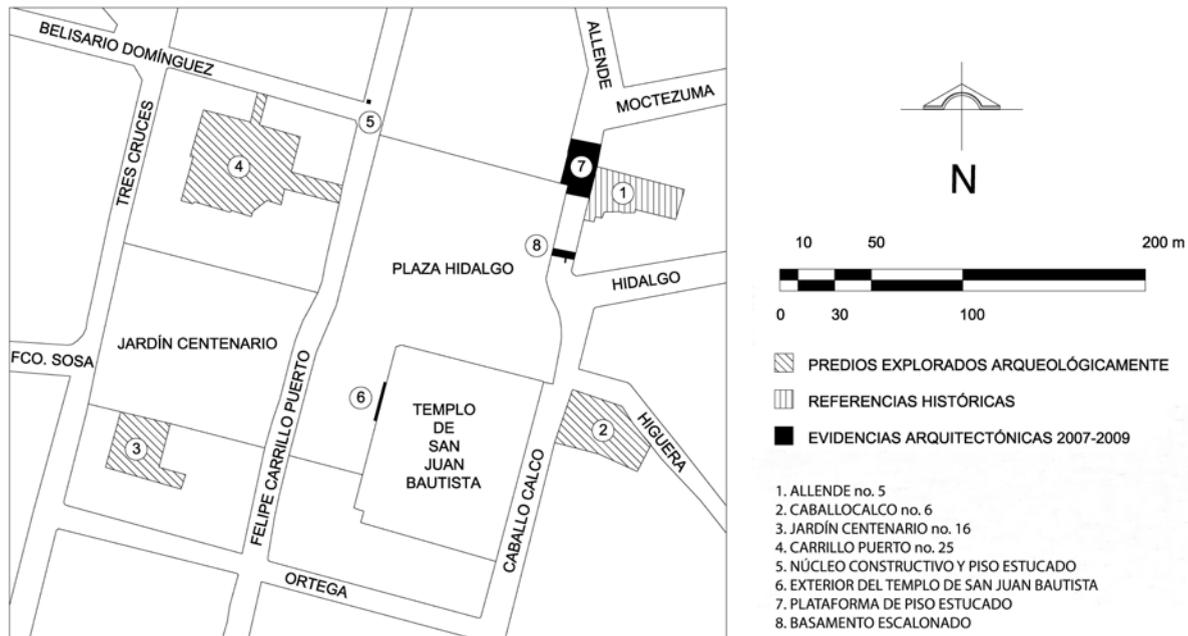
Antecedentes

A principios del siglo pasado fue hallado un aro de juego de pelota elaborado en piedra basáltica (fig. 2)¹ asociado a un lugar conocido como “El cerrito”, localizado al costado oriente de la plaza principal de Coyoacán, cerca del inmueble conocido como Casa de Cortés;² esta elevación se encontraba dentro de la casa número 5 de la calle de Allende (Cossío, 1942: 7)³ (fig. 3, núm. 1), de la que se menciona que estaba construida “sobre las faldas de las pirámides del *Cu* de Coyoacán” (Novo, 1992: 72). Puesto que, en términos generales, la topografía del centro de Coyoacán es llana, esta elevación a que se hace referencia debió ser artificial; es decir, una construcción que, cubierta por la vegetación al paso del tiempo, daba la impresión de un monte, lo cual motivó que el

¹ Actualmente se encuentra exhibido en la Casa de Cultura Jesús Reyes Heróles, ubicada en la calle Francisco Sosa 202, a un costado del corredor del acceso principal.

² De acuerdo con Zelia Nuttal (1979), esta construcción data del siglo XVIII, por lo que no estaría relacionada con el conquistador español; actualmente en ella se alojan las oficinas delegacionales.

³ En nuestros días el predio es una casa particular, además de alojar una serie de locales comerciales.



© Fig. 3 Plano del Centro Histórico de la Delegación Coyoacán, con la ubicación de los hallazgos.

lugar se conociera popularmente como “la casa del cerrito”.

Por lo que toca a los estudios arqueológicos de la DSA, a finales del siglo pasado, en Caballo Calco 6 y el cruce con Higuera,⁴ a espaldas del templo de San Juan Bautista, María de la Luz Moreno registró restos de materiales constructivos, entre ellos gran cantidad de fragmentos de estucados, piedras volcánicas recortadas y piedras trabajadas en forma de “clavos” (de tezontle, andesita rosa y andesita gris) que pertenecieron a una plataforma y a la ornamentación de alguna estructura prehispánica, respectivamente; tales restos estaban asociados a materiales cerámicos del Posclásico tardío (Moreno, 1991) (fig. 3, núm. 2); hace algunos años, en Jardín Centenario 16,⁵ Juan Cervantes y Víctor Bolaños registraron una importante ofrenda con materiales cerámicos del Complejo Azteca III,⁶ depositada debajo de un

piso; estaba constituida por un gran número de vasijas cerámicas “matadas”,⁷ huesos humanos cremados, restos óseos de diversos animales, carbón, así como otros objetos cerámicos como flautas, malacates, sahumadores y artefactos líticos

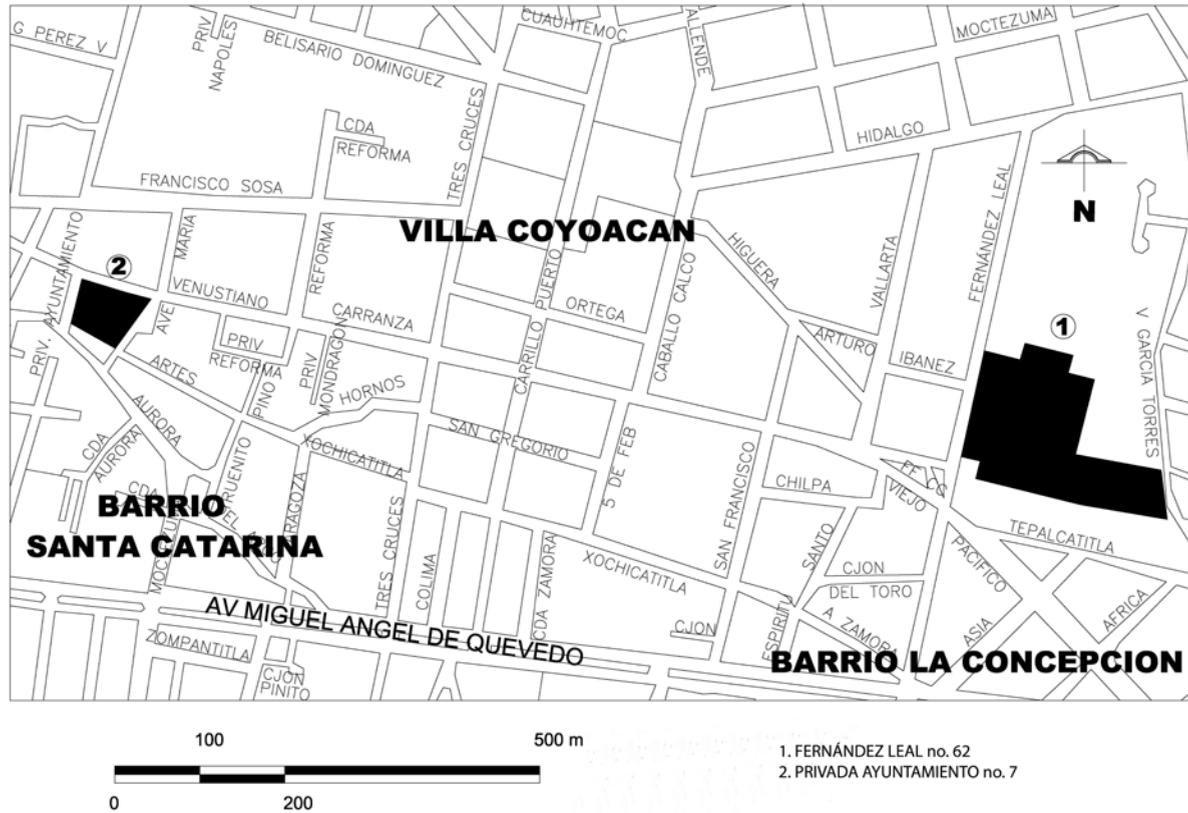
por radiocarbono e hidratación de obsidiana, la cerámica Azteca I abarcaría el periodo 690-1290 d.C., e incluso hasta inicios del siglo xv según la fecha obtenida por Jeffrey Parsons; la Azteca II va de 1200 a 1400 d.C.; la Azteca III de 1300 a 1400 d.C. hasta el siglo xvi; y la Azteca IV inició su producción y consumo antes de la conquista española y continuó durante el periodo colonial (Cervantes *et al.*, 2007: 280). Conforme a la clasificación de George Vaillant, el complejo Azteca III es dividido, a su vez, en Temprano y Tardío; el Azteca III Temprano iría de 1403 a 1455 d.C. y el Tardío de 1455 a 1507 d.C. (*ibidem*: 278). Como se puede observar a través de las fechas propuestas para estas subdivisiones, los cambios en los estilos decorativos estarían relacionados con el cambio de ciclo de 52 años (Luis Córdoba Barradas, comunicación personal) y se verían correlacionados estratigráficamente (Cervantes y Fournier, 1995).

⁴ En el predio hoy se ubica la Plaza San Juan, alojada en una construcción del siglo xix.

⁵ En el predio hoy se aloja el Centro Cultural Benemérito de las Américas.

⁶ La cerámica Azteca corresponde a la producida en la cuenca de México durante el periodo Posclásico; han sido identificados cuatro grandes complejos: Azteca I, II, III y IV. De acuerdo con las cronologías basadas en fechamientos

⁷ Como parte de la ideología de las culturas prehispánicas, en ocasiones se acostumbraba romper ritualmente diversos objetos que integraban ofrendas, dándole fin a la función de esos objetos. Para ello, se practicaba una perforación en la pieza o era rota completamente. Asimismo, la práctica de romper objetos se realizaba cuando tenía lugar un cambio de ciclo, cada 52 años, renovando el utillaje cerámico y lítico.



© Fig. 4 Ubicación de los predios Fernández Leal núm. 62 y Privada de Ayuntamiento núm. 7.

como puntas de proyectil, navajillas, lascas, y de hueso; este contexto correspondió al periodo Posclásico tardío (Bolaños y Cervantes, 2002a; Cervantes, 2002 y 2005: 57-65) (fig. 3, núm. 3); en Carrillo Puerto 25,⁸ Cervantes y Bolaños registraron un gran basamento de piedra de aproximadamente 30 m por lado, con su fachada orientada al norte, que presentaba al menos dos etapas constructivas: el núcleo estaba constituido por rocas de basalto y adobes rectangulares dispuestos en capas sucesivas; asociados a esta estructura se registró una secuencia de pisos de adobe y restos de otras edificaciones; el material cerámico

⁸ En el predio hoy se levanta el Bazar del Artesano. En 2002, después del estudio arqueológico de factibilidad, se expidió una prohibición de excavación a más de 15 cm de profundidad a partir del piso existente, y en 2009 —durante la vigilancia arqueológica en el centro de Coyoacán, con motivo de la construcción del Bazar—, se supervisó que esta prohibición fuera respetada; el nivel del terreno fue rellenado con tepetate y la construcción realizada sobre este relleno.

recolectado pertenecía a los complejos cerámicos Azteca III del periodo Posclásico tardío (Cervantes, 2005; Bolaños y Cervantes, 2002a) (fig. 3, núm. 4).

Finalmente, al oriente del centro de Coyoacán, en el Barrio La Concepción, en el predio 62 de la calle Fernández Leal (fig. 4, núm. 1), donde antiguamente se alojaba la Fábrica de Papel de Coyoacán, Jorge Cabrera y un equipo de investigadores registraron en 2005-2006 restos de una estructura arquitectónica construida con piedras basálticas careadas y de tamaño irregular, la cual mostraba un muro exterior en talud (por lo menos la fachada sur, que era lo que se conservaba), con muros divisorios internos y sistema de drenaje; la construcción tenía al menos 33 m de longitud y 1.20 de altura (fig. 5). Por sus características arquitectónicas debe haber correspondido a una plataforma habitacional de elite, pero no pudo ser explorada más a fondo porque sus lados norte y oriente fueron afectados por diversas excavacio-



© Fig. 5 Plataforma habitacional registrada en el predio núm. 62 de la calle Fernández Leal. Foto AMM 2006.

nes requeridas para construir sótanos de la Fábrica de Papel a finales del siglo XIX y durante el siglo XX; los materiales cerámicos asociados a la estructura pertenecían al Posclásico tardío. Cabe mencionar que en este predio también se registraron vestigios funerarios y arquitectónicos más tempranos, que correspondían a los periodos Clásico, Epiclásico y Posclásico temprano, además de evidencias de reutilización de construcciones existentes y nuevas edificaciones durante la época virreinal (Cabrera, 2007).

Vigilancia y supervisión en el centro de Coyoacán

Entre 2007 y 2009 María de la Luz Moreno y Alejandro Meraz llevaron a cabo trabajos de vigilancia y supervisión arqueológica durante la sustitución de las redes de drenaje, carpeta asfáltica y pisos en la Plaza Hidalgo, el Jardín Cente-

nario y las calles aledañas; entonces se registró y, en algunos casos, se exploraron los elementos arquitectónicos que se describen a continuación (Moreno y Meraz, 2008 y 2010).

En el cruce de las calles de Aguayo y Belisario Domínguez se registró, entre 2.24 y 3.15 metros de profundidad, una gran cantidad de piedras volcánicas depositadas de manera diferencial: las más grandes en la parte baja y las de menor tamaño en la parte alta, y que tal vez correspondían al núcleo de alguna estructura porque estaban sobre una capa de arcilla con presencia de fragmentos de aplanados de estuco; a 3.90 m de profundidad se encontró un piso estucado que debe haber pertenecido a una construcción más temprana que el núcleo de piedras (fig. 3, núm. 5); sin embargo, estas calles no fueron contempladas en la primera etapa de sustitución de redes de drenaje, por lo que se obtendrá mayor información cuando se realice una siguiente etapa, en la cual se incluyan las calles de Carrillo Puerto y Tres Cruces.

En el atrio del templo de San Juan Bautista se observó una alta densidad de piedras volcánicas en las inmediaciones de la fachada, removidas cuando se realizaron las inhumaciones y reinhumaciones en el espacio funerario desde el siglo XVI hasta principios del siglo pasado.⁹ Asimismo, al explorar la cimentación de la fachada principal del templo, fue posible apreciar que ésta desplanta sobre una plataforma de piedra volcánica unida con adobe y cal, cuyo origen muy probablemente es prehispánico (fig. 3, núm. 6). Desafortunadamente, el objetivo de esa exploración, realizada a petición de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, consistía en identificar el nivel original de desplante de la fachada, lo cual derivó en la actual disposición del espacio del atrio y por ello no fue posible continuar la excavación, que hubiera permitido determinar las características de esta plataforma.

⁹ Los atrios de los templos religiosos del territorio novohispano, además de servir como área para la evangelización de la población indígena, sirvieron como espacio de enterramiento desde el siglo XVI hasta principios del siglo pasado, a pesar de las disposiciones reglamentarias durante todo el siglo XIX, que especificaban que los muertos debían ser enterrados fuera de las ciudades para preservar la salud e higiene de la población.



© Fig. 6 Piso de estuco correspondiente a plataforma, registrado en la calle de Allende.

Por otro lado, durante el estudio de los perfiles de la zanja de drenaje que corría longitudinalmente sobre Allende, entre Hidalgo y Moctezuma, se detectaron en dos tramos elementos arquitectónicos afectados cuando se introdujo la primera red de drenaje de la zona a mediados del siglo pasado, así como por las subsecuentes conexiones. Ante ello, se solicitó a la Coordinación Nacional de Arqueología efectuar excavaciones arqueológicas que permitieran comprender mejor los vestigios registrados. A continuación se detallan los resultados.

Entre la calle de Moctezuma y el edificio delegacional se registró un piso de estuco de 5 cm de espesor, a 0.56 m de profundidad en promedio (fig. 6), desde el nivel de banqueta de la calle Allende, con aproximadamente 30 m de extensión en sentido norte-sur y que abarcaba por lo menos todo el ancho de la calle, intruyendo por debajo de ambas banquetas (fig. 3, núm. 7); se hallaba afectado en algunos sectores debido a la introducción de las redes de drenaje y alumbrado, así como

a las conexiones perpendiculares desde los inmuebles existentes.

El elemento arquitectónico correspondió a una gran plataforma de época prehispánica, construida sobre un firme de arcilla y arena, con núcleo de tierra, arena, piedra volcánica y algunos tiestos prehispánicos del complejo cerámico Azteca III; en diversos lugares había notables concentraciones de piedra que pueden corresponder a cajones constructivos; entre este relleno se registraron algunos clavos de roca andesita, pómez y basalto, así como piedras careadas que sin duda pertenecieron a alguna construcción anterior y fueron reutilizados para sustentar esta plataforma. Al norte y sur de la calle Allende los contextos se hallaban demasiado alterados por la presencia de pozos de visita y conexiones de descarga de drenaje, por lo que la dimensión original de la plataforma o su continuidad no pudo ser determinada. A partir de una asociación con los materiales cerámicos analizados, su temporalidad se fija hacia el final del Posclásico tardío.

Por otro lado, cercano al cruce con la calle de Moctezuma, del lado oriente se registraron otros dos pisos de estuco debajo del piso de la plataforma arriba mencionada, construidos sobre rellenos de tierra y piedra volcánica, que correspondían a construcciones anteriores a la plataforma. La extensión, en ambos casos, era de 2.50 m en sentido norte-sur, y las características constructivas resultaban similares a las del piso de la plataforma; además, se encontraban asociadas a materiales cerámicos del complejo Azteca III del Posclásico tardío.

El piso intermedio fue registrado a 0.84 m de profundidad y resultó asociado a la huella de un probable muro de adobe que corría de noreste a suroeste (fig. 7); debajo de este piso, y su firme correspondiente, fue registrado un alineamiento de piedras volcánicas careadas de gran tamaño, que desplantaban sobre restos de ceniza y tiestos.

Por último, a 1.03 m de profundidad se registró el último piso de estuco, siendo posible apreciar que esta construcción presentaba un núcleo de roca volcánica y tierra que alcanzaban 1.93 m de profundidad. Antes de construirse el piso de estuco se depositó una ofrenda consistente en una olla café alisada que contenía pequeños fragmen-



Fig. 7 Piso de estuco debajo de la plataforma, se observa la huella de un muro noreste-suroeste.

tos de carbón; dentro de éstas se realizó la incineración de otros elementos orgánicos no identificados; la olla se encontró fragmentada, por lo cual puede suponerse que fue *matada* ritualmente.

Resulta probable que esta primera estructura correspondiera a un pequeño templo, y que en las inmediaciones hayan existido otras edificaciones, siendo aprovechadas en un momento posterior para sustentar la plataforma de grandes dimensiones antes descrita.

Por otro lado, en el tramo sur de la calle de Allende, cerca del cruce con Hidalgo, se registró en todo lo ancho de la vialidad el cuerpo inferior de un basamento de piedra con recubrimiento de estuco y fachada hacia el sur, que desplantaba a 1.25 m de profundidad desde el nivel de banqueteta, con 0.40 m de altura por 1.10 m de ancho hasta el desplante de un segundo cuerpo escalonado, atestiguado por los restos de un chaflán de estuco (fig. 8). Al pie del desplante del cuerpo inferior de la estructura había evidencia de una nivelación de pequeñas piedras careadas con forma rectan-



Fig. 8 Vista oeste-este de la estructura registrada en la calle de Allende.

gular y adobe intruido hacia el perfil oeste; el núcleo de la estructura consistía de roca volcánica sin carear, tierra y algunos fragmentos cerámicos del complejo Azteca III del periodo Posclásico tardío (fig. 3, núm. 8).

El basamento intruía debajo de ambas banquetetas en sentido este-oeste y su extensión en sentido norte-sur era mayor a 4.80 m, pero al norte el contexto se hallaba sumamente afectado por un pozo de visita y conexiones perpendiculares de drenaje, por lo que no fue posible identificar su continuidad durante el estudio de los perfiles. A partir del análisis de los materiales cerámicos registrados en el núcleo del basamento, así como por su sistema constructivo, la edificación corresponde a la parte final del periodo Posclásico tardío.



● Fig. 9 Vista oeste-este del núcleo de la estructura y del muro adosado norte-sur.



● Fig. 10 Vista de frente del muro adosado a la estructura.

La anterior estructura tuvo dos modificaciones: en un primer momento, con el fin de dividir el espacio, se le adosó al primer cuerpo un muro de piedra volcánica en dirección norte-sur de por lo menos 2.60 m (figs. 9 y 10), aunque su extensión original hacia el sur resultó desconocida al encontrarse una conexión de drenaje proveniente del inmueble localizado en el lado oriente de la calle.

Más tarde, el espacio al poniente del muro adosado fue rellenado con piedra y tierra, y sellado con un piso de estuco al nivel de la parte superior del primer cuerpo del basamento. Ambas modificaciones corresponden a la parte final del periodo Posclásico tardío.

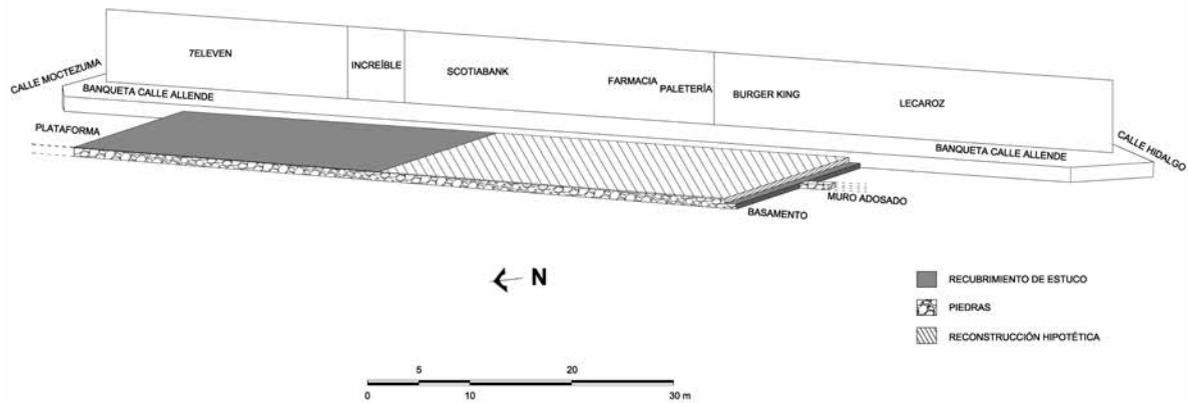
Durante la época virreinal el cuerpo superior del basamento debe haber sido destruido y se encontraba arrasado cuando se realizó la primera pavimentación de la calle, a mediados del siglo pasado; los restos fueron cubiertos con una nivelación de piedra volcánica para soportar la carpeta asfáltica y el tránsito de vehículos; incluso, muchas de las piedras que conformaban el núcleo de la estructura pudieron ser reutilizadas para el relleno de nivelación y sustento de la carpeta de asfalto.

Es posible que ese basamento y la plataforma de gran extensión formaran parte de un mismo elemento arquitectónico (fig. 11) relacionado de modo directo con la estructura mencionada en Allende 5; es decir, que hayan correspondido a una plataforma de dos cuerpos escalonados sobre la que, dadas sus dimensiones (por lo menos 64 m de largo en sentido norte-sur), desplantaba un templo de gran importancia, tal vez el templo mayor del centro ceremonial tepaneca o alguna otra de las construcciones principales.

Como protección de los elementos arquitectónicos existentes en la calle de Allende, se determinó que el tramo entre Moctezuma e Hidalgo no debía ser excavado a mayor profundidad, sino que los vestigios arqueológicos debían protegerse rellenándolos con tepetate y sobre ese sustrato construir la carpeta de concreto hidráulico.

Privada de Ayuntamiento 7

Al poniente del Centro Histórico de Coyoacán, en 2011 se realizó un estudio arqueológico en el número 7 de Privada de Ayuntamiento, Barrio Santa Catarina, pues se proyectaba construir 14 casas de tres niveles y estacionamiento para cada una. El predio colinda con las calles de Presidente Carranza al norte, Ave María al oriente y casas habitación al sur (fig. 4, núm. 2, y fig. 12). El estudio fue llevado a cabo por María de la Luz Moreno y



© Fig. 11 Hallazgos y reconstrucción hipotética en perspectiva de la plataforma de la calle Allende.

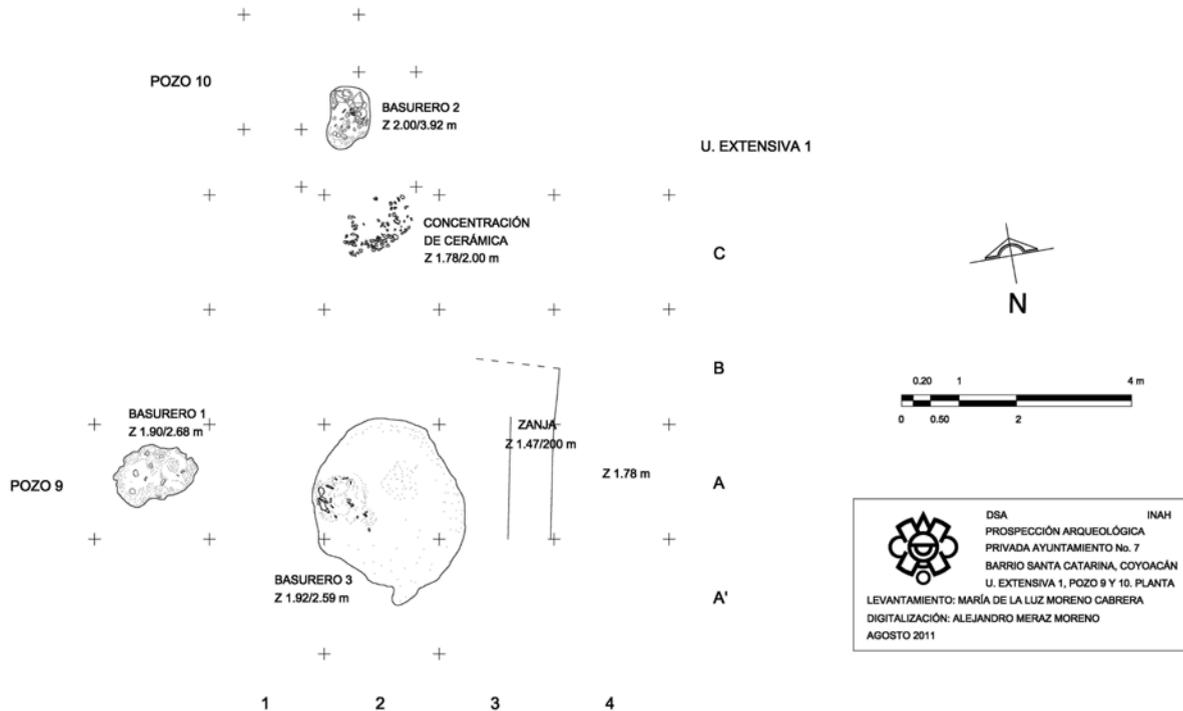


© Fig. 12 Plano general de ubicación de las excavaciones en Privada de Ayuntamiento núm. 7.

Alejandro Meraz, y se registraron contextos relacionados con espacios habitacionales (Moreno y Meraz, 2011).

La estratigrafía del terreno, en términos generales, mostró los dos últimos momentos de ocupación del predio: el primero tuvo lugar a mediados del siglo pasado, cuando sirvió para albergar una construcción residencial, mientras en el segundo —a finales del mismo siglo— la cons-

trucción fue modificada para alojar una escuela privada. Estas evidencias consistieron en pisos, elementos arquitectónicos, rellenos de nivelación conformados por cascajo, así como una alberca de grandes dimensiones en la parte sur del terreno. Debajo de los rellenos de nivelación se registró una capa de suelo oscuro con materiales cerámicos de temporalidad diversa (del periodo Posclásico tardío, la época virreinal y el siglo xx), lo cual



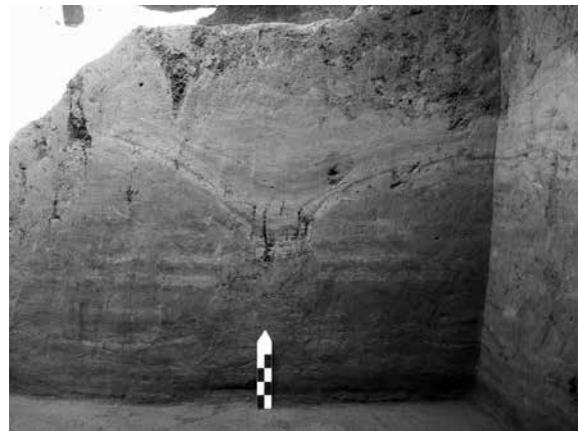
© Fig. 13 Dibujo de planta de la unidad extensiva 1 y los pozos 9 y 10.

corresponde a la sedimentación ocurrida desde el establecimiento de los españoles en Coyoacán hasta el momento previo a la construcción de la residencia a mediados del siglo pasado.

Debajo de la capa de sedimento había un suelo limo-arenoso que fue conformándose durante la ocupación del espacio a finales del periodo Posclásico tardío (1350-1521 d.C.). En algunos sectores del predio, la presencia de materiales culturales relacionados con espacios habitacionales fue abundante: fragmentos de vasijas cerámicas de uso doméstico del Complejo Azteca III, malacates, figurillas y artefactos líticos.

Desde ese estrato, y hacia niveles de sedimentación natural de arcillas, limos y arenas, en la parte centro oriental del predio se encontraron tres intrusiones de diversas dimensiones a manera de fosas, donde fueron depositados fragmentos de materiales cerámicos, líticos, restos óseos de animales, carbón y otros objetos (fig. 13).

Por otro lado, en el sector sureste del predio se encontró un estrato de arena con alta densidad de cantos rodados de varios tamaños (pozo 5), y en el sector central algunas otras intrusiones del te-



© Fig. 14 Vista del perfil oeste del pozo 8, donde se observa una zanja.

reno a manera de zanjas (fig. 14), donde se depositaron sucesiones de limos y arenas (pozos 8 y 8A), lo cual permite apreciar que en la parte sur del predio corría un ramal de agua en sentido suroeste-noreste (inferencia a partir de los cambios altimétricos de la zona) y que esa corriente fue aprovechada para alimentar campos de cultivo, provocando encharcamientos y sedimentacio-

nes en diversas partes del terreno durante épocas antiguas.

Por último, se encontró un espacio alterado donde se apreciaron restos de materiales constructivos asociados a cerámica del Complejo Azteca IV y de principios del siglo XVI. A continuación se describen los hallazgos.

En el pozo 9 se localizó la primera fosa practicada sobre el suelo estéril, denominada en campo Basurero 1. Estaba evidenciada por una mancha de carbón de planta ovalada irregular de 0.49 por 0.52 m, con presencia de tiestos. La fosa era de tiro cónico invertido, de 0.56 m de diámetro en la parte superior y 0.55 m de altura (fig. 15). La profundidad, desde el nivel cero ubicado a ras de la banquetta de la calle Privada de Ayuntamiento, fue de 1.90 a 2.45 m. El interior se había rellenado con materiales fragmentados de cerámica de uso doméstico de variadas formas —ollas de gran tamaño, molcajetes, platos, cajetes negro/naranja, cajetes trípodes, cajetes miniatura naranja y café, malacates, vasos de salinera, comales, toda del Complejo Azteca III—, así como fragmentos de un *omichichahuaztli* en fémur humano (fig. 16), un malacate, navajillas prismáticas y una punta de obsidiana verde, además de una semilla que correspondía a un cotiledón carbonizado de frijol (*Phaseolus vulgaris*) (Montúfar, 2011). No se observó una disposición intencional de los materiales, se encontraban de manera aleatoria, mezclados con concentraciones de carbón y tierra. Por sus características, ese contexto se consideró



© Fig. 15 Vista sur-norte del basurero 1.



© Fig. 16 Fragmentos de *omichichahuaztli*, recuperados en el basurero 1.

un espacio destinado a depositar desechos domésticos.

En la excavación Extensiva 1 se registraron manchones de carbón aislados, tiestos cerámicos y restos óseos de animales en una fosa irregular practicada sobre el suelo estéril, denominado en campo Basurero 3, de aproximadamente 2 m de diámetro y tiro cilíndrico; su altura fue variable, de 0.28 a 0.67 m, con profundidad de 1.92 hasta 2.59 m. La fosa se había rellenado con lenticulas dispersas de carbón a diferentes niveles, con presencia de materiales culturales, y algunos fragmentos de huesos de animal mezclados con tierra arenosa; de ahí se recuperó una figurilla antropomorfa que representa a un personaje sedente (fig. 17), tres desfibradores de basalto, fragmentos de un raspador de obsidiana y de navajillas prismáticas, además de pedazos de ollas, comales, jarras y platos del Complejo Azteca III. En los niveles inferiores de la fosa se concentraban fragmentos cerámicos de mayor tamaño, pero no formaban parte de las mismas piezas. Por sus características, el contexto corresponde a un área de depósito de desechos utilizada en diferentes momentos.

En el pozo 10, entre 1.90 y 2.00 m de profundidad, se localizaron cinco rocas volcánicas y un bloque careado dispuesto en forma semicircular que cubría otro manchón de carbón, denominado en campo Basurero 2. La planta de la mancha era ovalada e irregular, de 1.10 por 0.68 m y con pre-



● Fig. 17 Figurilla antropomorfa sedente, recuperada en el basurero 3.



● Fig. 19 Brasero recuperado en el basurero 2.



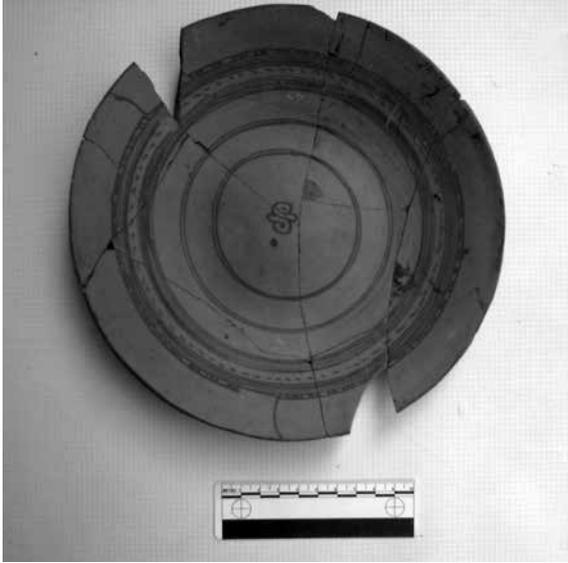
● Fig. 18 Vista sur-norte del basurero 2.

sencia de tiestos. Al excavarla resultó ser otra fosa practicada sobre suelo estéril (fig. 18), en este caso de tiro cilíndrico, 1.92 m de altura, y de 2.00 a 3.92 m de profundidad. Había sido rellena con



● Fig. 20 Plato negro sobre anaranjado Azteca III tardío, recuperado en el basurero 2.

grandes fragmentos de vasijas cerámicas como ollas, comales y jarras naranja monocromo; salineras, un brasero (fig. 19), cajetes negro y blanco sobre rojo, platos, cajetes trípodes y molcajetes con decoración negro sobre naranja del Complejo Azteca III tardío (figs. 20 y 21); así como navaji-



© Fig. 21 Plato negro sobre anaranjado Azteca III tardío, recuperado en el basurero 2.

llas prismáticas de obsidiana verde, fragmentos de cráneos pertenecientes a tres cánidos, restos óseos de guajolote, piedras, carbón, ceniza, dos semillas carbonizadas de maíz (*Zea mays*) y frijol (*Phaseolus vulgaris*), y un fragmento de madera de abeto (*Abies religiosa*) (Montúfar, 2011).

Las tres mandíbulas de los cánidos mostraban reabsorción del alveolo del cuarto premolar (fig. 22), característica cuya razón aún debe determinarse, así como la ausencia del neurocráneo, debido muy probablemente al consumo humano de la masa encefálica de los animales (Blanco, 2011).

Una vez realizado el análisis de todos los materiales procedentes de esta fosa, se identificaron 17 piezas completas o semicompletas cuyos fragmentos pudieron ser unidos, y se llegó a la conclusión de que el espacio corresponde a un contexto de carácter ceremonial, no a un lugar destinado a depositar desechos domésticos. Los materiales deben haber sido depositados luego de haberse realizado una ceremonia en la que se consumieron los cánidos y el guajolote, entre otros alimentos, y

los utensilios fueron rotos tras ser utilizados en el ritual; lo anterior explicaría la presencia de formas cerámicas de servicio, así como navajillas de obsidiana, y la fosa fue rellena y clausurada con piedras. La naturaleza de la ceremonia no pudo ser precisada, pero corresponde a la parte final del Posclásico tardío (1455-1521 d.C.). Cabe la posibilidad de que haya estado relacionada con un rito para tomar posesión del terreno o con el ritual de Fuego Nuevo, que representa el cierre de un ciclo de 52 años.

A este respecto, algunos investigadores han propuesto las características observables en depósitos que reflejan los rituales del Fuego Nuevo; George Vaillant sugirió que esos contextos —él los denomina “basureros cíclicos”—, son identificables debido a que los grupos de vasijas fueron simultáneamente destruidos, en oposición a las más usuales acumulaciones en montones de basura (Vaillant, 1938: 352); Christina Elson y Michael Smith agregan que los basureros de artefactos del ritual de Fuego Nuevo deberían contener, en primer lugar vasijas cerámicas completas y reconstruibles, así como algunos fragmentos sin relación, mientras los basureros están rellenos sobre todo por tiestos cerámicos y vasijas muy



© Fig. 22 Fragmentos de cráneo y mandíbulas de cánido, recuperados en el basurero 2.

fragmentadas; en segundo lugar, el tipo de vasijas encontrado en estos depósitos deben reflejar un típico grupo doméstico; en tercer lugar, los depósitos no deben estar estratificados, sino consistir en una sola zona de artefactos; en cuarto lugar, los depósitos deben localizarse en la vecindad de casas o conjuntos de casas (Elson y Smith, 2001: 159).

De acuerdo con lo anterior, el depósito registrado en el pozo 10 cumple con lo propuesto por Vaillant, y los puntos uno, dos y tres de Elson y Smith, lo cual apoya nuestra hipótesis de que el contexto fue de carácter ceremonial, depositado en un solo momento después de realizarse un ritual.

Por la gran cantidad de fragmentos de cerámica de servicio y contención del Complejo Azteca III —además de las figurillas, malacates y artefactos líticos registrados, la presencia de zanjas cercanas a un ramal de agua que pudieron servir para irrigar campos de cultivo, así como las fosas practicadas sobre suelo estéril rellenas con materiales cerámicos, líticos y restos óseos de animales—, es posible inferir que en las inmediaciones existieron espacios domésticos asociados a áreas de cultivo que datan de finales del siglo xv y principios del xvi. Entonces el señorío tepaneca era tributario de la Triple Alianza integrada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan,¹⁰ y las habitaciones debieron estar representadas por casas aisladas, las cuales, con toda probabilidad, deben localizarse debajo de las calles o de las construcciones existentes en las cercanías, por lo que posteriores estudios arqueológicos en la zona aportarán más información al respecto.

¹⁰ Una tradición mesoamericana muy difundida durante el periodo Posclásico fue la de formar alianzas políticas tripartitas, probablemente debido a connotaciones ideológicas relacionadas con cada uno de los tres planos del cosmos: el cielo, la tierra y el inframundo (López Austin, 1986: 282-283). En el presente escrito se hace referencia a la Triple Alianza conformada por Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan a partir de 1426-1428 d.C. y hasta la conquista española. Como antecedentes a esta alianza, se pueden mencionar, para el Altiplano central, las formadas por Tula, Otompan y Culhuacan; Culhuacan, Tenayuca y Xaltocan; y Culhuacan, Azcapotzalco y Coatlinchan (Obregón, 2001: 293); en otras regiones también se presentó este modelo tripartita, pudiendo mencionarse a Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán entre los mayas; y Tzintzuntzan, Ihuatzio y Pátzcuaro entre los purépechas.

Por otro lado, en la parte oriental del predio y a una profundidad de entre 1.50 y 2.40 m, en el pozo 11 se descubrió una intrusión de cortes casi verticales que perturbaba los estratos inferiores, donde se apreciaba una concentración de materiales cerámicos de principios del siglo xvi, entre ellos fragmentos que datan de los complejos Azteca III tardío, Azteca IV y de la época del contacto: fragmentos de carbón, piedras sin carear, fragmentos de sillares de adobe y barro cocido, además de un fragmento de piso de barro con cal; en los niveles inferiores había una mayor densidad de materiales cerámicos, como piezas completas y fragmentadas, cajetes, molcajetes (fig. 23), comales, ollas, figurillas y una pieza bicónica hueca —probablemente un brasero— con aplicaciones en forma de flor de siete pétalos, pintada en rojo y con decoración incisa, en cuya parte media presentaba una banda del mismo color rojo, con grecas escalonadas incisas (fig. 24).

De acuerdo con lo anterior, es posible suponer que en este sector, al oriente del predio, debió existir un espacio habitacional de finales del Posclásico tardío e inicio de la época virreinal (1500-1540), el cual fue alterado entre 1521 y 1540, de ahí la presencia de materiales de construcción y restos cerámicos de uso doméstico de época



● Fig. 23 Molcajete negro sobre anaranjado Azteca III tardío, recuperado en el pozo 11.



© Fig. 24 Pieza bicónica hueca de cerámica de la época de Contacto con los españoles.

tardía. La presencia de ese contexto mostraría la continuidad en el uso del suelo durante el tránsito del Posclásico tardío a la época virreinal.

El terreno se mantuvo como zona de cultivo o para áreas de descanso durante más de tres siglos, pues no se contó con evidencia de mayores construcciones correspondientes a la época virreinal, además de que la presencia de materiales cerámicos de la época fue mínima.

Consideraciones finales

Como puede apreciarse, los hallazgos arqueológicos que han tenido lugar en el Centro Histórico de la Delegación Coyoacán muestran que en el subsuelo de la zona yacen enterrados diversos elementos y estructuras arquitectónicas de carácter monumental asociados a materiales cerámicos del Complejo Azteca III, lo cual confirma que el recinto ceremonial y administrativo tepaneca de Coyoacán durante el Posclásico tardío (1350-1521 d.C.) se ubicaba en este espacio. Luego de la derrota de Tenochtitlan, los vencedores españoles se

asentaron en Coyoacán, donde erigieron construcciones y diseñaron su trazo urbano sobre los vestigios del recinto ceremonial del antiguo señorío prehispánico. Bolaños y Cervantes (2002b) mencionan que los límites del recinto se encontrarían cercanos a las actuales calles de Belisario Domínguez al norte, Caballo Calco al oriente, Ortega al sur y Tres Cruces al poniente, pero sin que el trazo fuera regular. Según las evidencias aquí descritas, el templo mayor, o por lo menos alguna construcción de gran tamaño dentro del recinto ceremonial, se encontraría en el lado oriente de la calle Allende, a un costado del actual edificio delegacional, con una plataforma de desplante de más de 60 m de longitud.

Por otra parte, las zonas habitacionales y de producción se encontrarían en la periferia del área ceremonial. De acuerdo con lo evidenciado con los trabajos de salvamento arqueológico, los espacios habitacionales de la elite gobernante tepaneca deben haberse hallado al oriente del recinto, en el actual Barrio La Concepción, mientras el resto de la población ocupaba principalmente las zonas poniente, sur y norte, donde también se localizarían los terrenos utilizados como campos de cultivo.

La ocupación de los conquistadores y de la naciente sociedad novohispana quedó plasmada en diversas reutilizaciones de las construcciones prehispánicas como cimentación, así como en nuevas edificaciones que afectaron o dejaron sepultadas las monumentales, además de las sencillas estructuras arquitectónicas tepanecas; en consecuencia, es evidente la importancia y necesidad de los trabajos de salvamento y rescate arqueológicos en el área, pues con ellos sería posible complementar y enriquecer la información disponible hasta ahora.

Bibliografía

- Acosta, Joseph de
1894. *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Ramón Anglés, t. II.
- Blanco Padilla, Alicia
2011. "Análisis de material arqueozoológico", en M. L. Moreno y A. Meraz, "Informe Final de la Prospección Arqueológica en Privada Ayuntamiento

- núm. 7, Barrio Santa Catarina, Coyoacán, ciudad de México”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
- Bolaños, Víctor y Juan Cervantes
2002a. “Programa de Salvamento Arqueológico en Centenario núm. 16, Delegación Coyoacán”, Denuncia 2002-65, México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - 2002b. “Excavaciones arqueológicas en Carrillo Puerto núm. 25, Colonia Villa Coyoacán. Informe técnico parcial”, Denuncia 2002-66, México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - Cabrera Torres, José Jorge
2007. “Estudio de Factibilidad Condominio La Conchita, Manuel Fernández Leal núm. 62, Barrio de la Conchita, Coyoacán, D. F., (Denuncias 97-87, 01-122, 01-128, 01-129 y 02-264)”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - Cervantes Rosado, Juan
2002. “Tercer informe trimestral 23 de junio-25 de septiembre 2002”, Denuncia 2002-65, México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - 2005. “Excavaciones arqueológicas en el Centro de Coyoacán, D. F.”, *Boletín de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, núm. 7.
 - Cervantes Rosado, Juan y Patricia Fournier
1995. “El Complejo Azteca III Temprano de Tlatelolco: consideraciones acerca de sus variantes tipológicas en la Cuenca de México”, en *Presencias y encuentros. Investigaciones arqueológicas de salvamento*, México, Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, pp. 83-110.
 - Cervantes Rosado, Juan, Patricia Fournier y Margarita Carballal
2007. “La cerámica del Posclásico en la Cuenca de México”, en B. L. Merino Carrión y A. García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo V*, México, INAH (Científica, 508), pp. 277-320.
 - Cossío, José Luis
1942. “Coyoacán. Tres monografías”, en *V Congreso Mexicano de Historia*, Guadalajara.
 - Durán, Diego
1867. *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* (ed. de José Fernando Ramírez), México, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante.
 - Elson, Christina M. y Michael E. Smith
2001. “Archaeological Deposits from the Aztec New Fire Ceremony”, *Ancient Mesoamerica*, núm. 12, pp. 157-174.
 - López Austin, Alfredo
1986. “The Masked God of Fire”, en *The Aztec Templo Mayor*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, pp. 257-291.
 - Montúfar López, Aurora
2011. “Análisis de muestra arqueobotánica de un basurero en Coyoacán, México, D.F.”, México, Laboratorios INAH.
 - Moreno Cabrera, María de la Luz
1991. “Rescate en Caballo Calco núm. 6 e Higuera, Coyoacán, Informe técnico”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - Moreno Cabrera, María de la Luz y Alejandro Meraz Moreno
2008. “Vigilancia y supervisión arqueológica en el Centro de Coyoacán. Informe técnico”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - 2010. “Vigilancia y supervisión arqueológica en el Centro de Coyoacán. Informe técnico. Segunda etapa”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - 2011. “Informe final de la prospección arqueológica en Privada de Ayuntamiento núm. 7, Barrio Santa Catarina, Coyoacán, Ciudad de México”, México, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.
 - Novo, Salvador
1992. *Coyoacán. Monografía Histórica*, México, Delegación Coyoacán.
 - Nuttal, Zelia
1979. *Las tres casas en Coyoacán atribuidas a conquistadores*, México, Unión de Libreros de México.

- Obregón Rodríguez, María Concepción
2001. “La zona del Altiplano Central en el Posclásico: la etapa de la Triple Alianza”, en *Historia Antigua de México* (2ª. ed.), México, INAH/IIA-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, vol. III pp. 277-318.
- Vaillant, George
1938. “A Correlation of Archaeological and Historical Sequences in the Valley of Mexico”, *American Anthropologist*, núm. 40, pp. 535-573.

